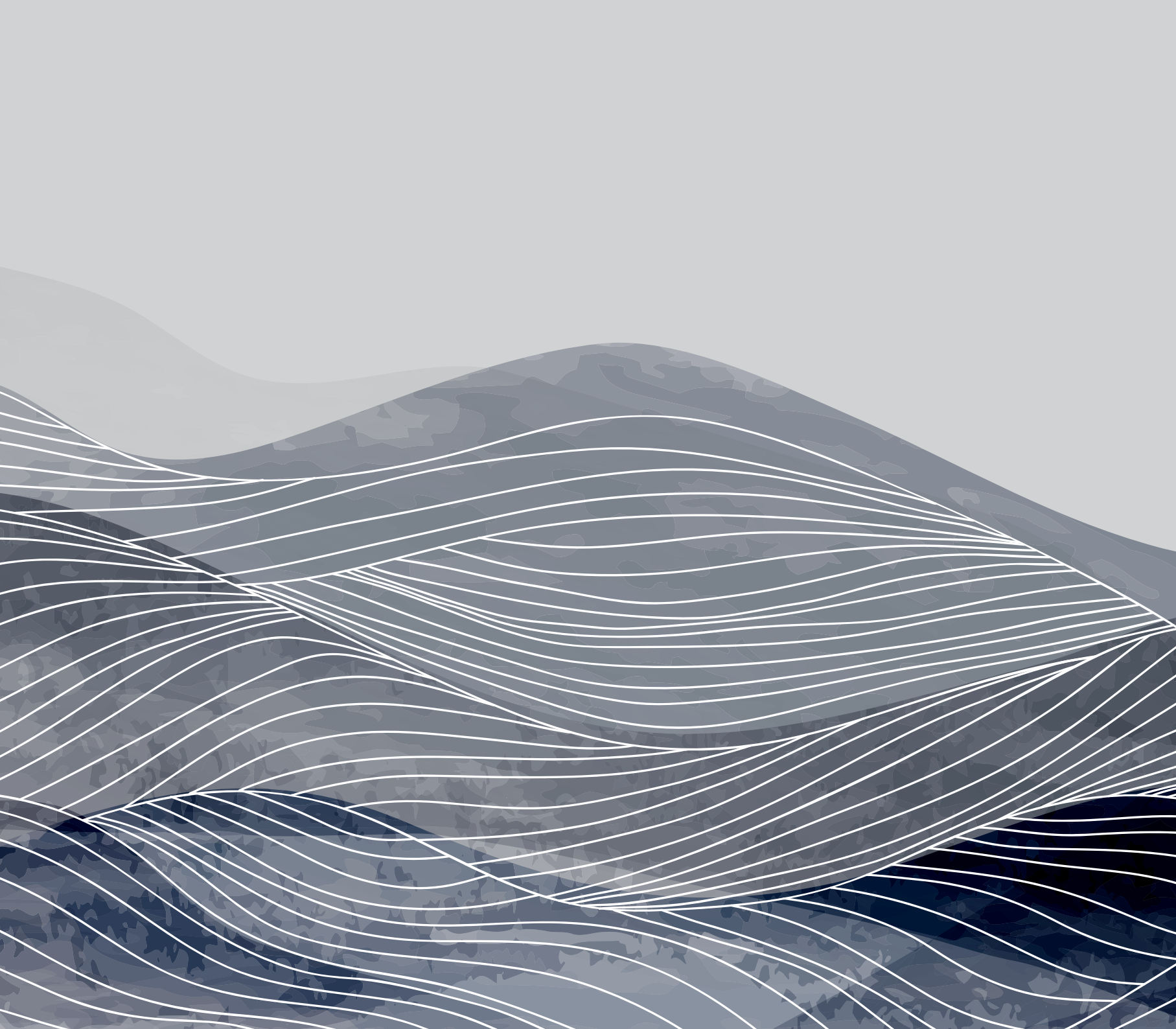
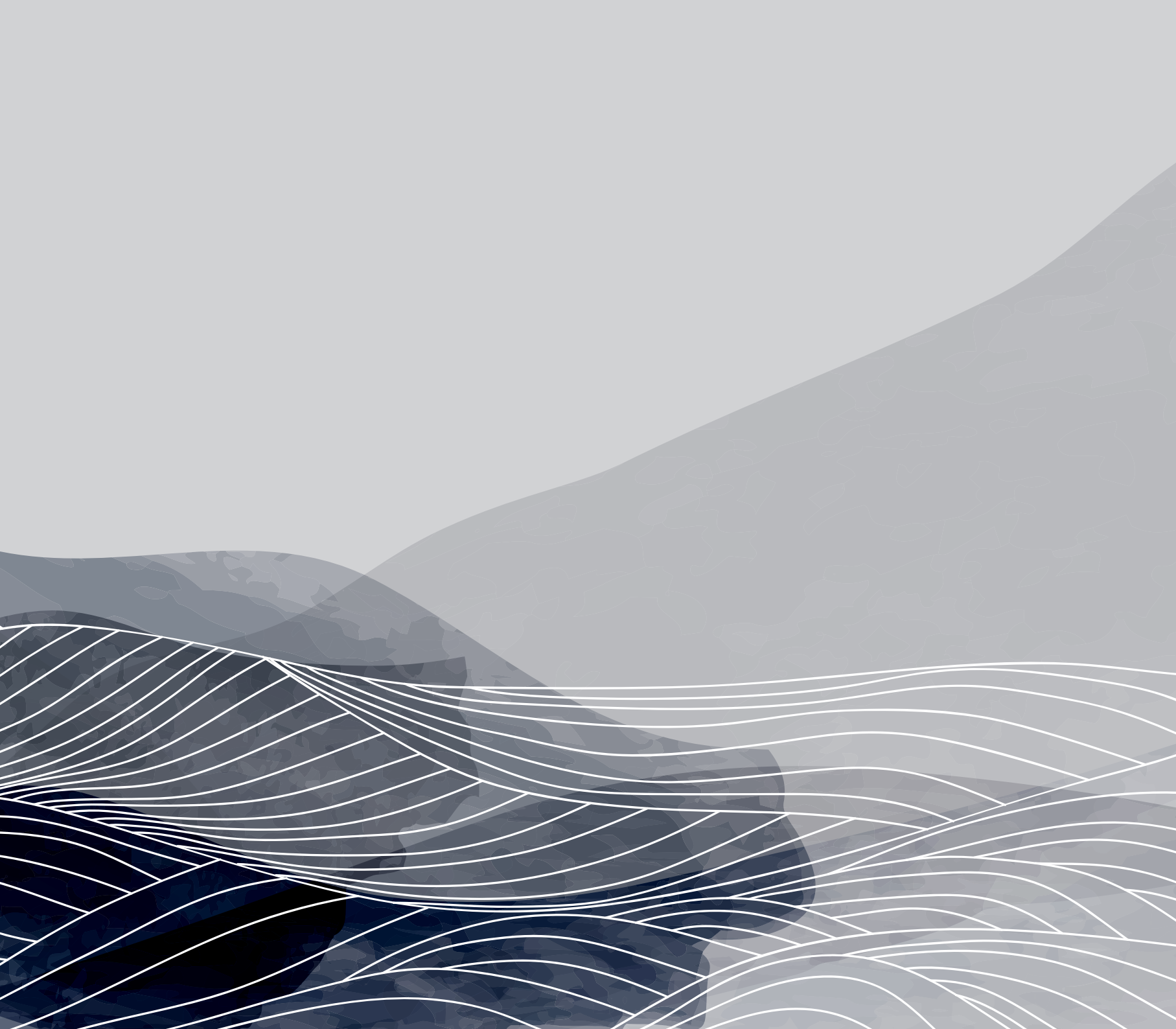






Todos los ríos el río / Isabel Restrepo C. ... [et al.] ; prólogo Valeria Mejía – Medellín : Editorial EAFIT, 2024.
127 p. ; 24 cm. ; il. -- (Ediciones Universidad EAFIT).

ISBN: 978-958-720-928-0

ISBN: 978-958-720-929-7 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-930-3 (versión PDF)

1. Arte - Exposiciones. 2. Artistas colombianos. 3. Fotografía artística - Exposiciones. 4. Cuencas hidrográficas.
5. Arte - Catálogos. I. Mejía, Valeria, pról. II. Restrepo C., Isabel. III. Tít. IV. Serie

759.9861 cd 23 ed.

T639

Universidad Eafit- Centro Cultural Biblioteca Luis Echavarría Villegas

Todos los ríos el río. Delirios y geometrías de la cuenca

Primera edición: octubre de 2024

© Valeria Mejía

© Efrén Giraldo

© Isabel Restrepo

© Alejandra Arcila

© Sara Zuluaga

© Gisella Covelly

© Fernando Mora

© Juan Camilo Suárez

© Adelaida Acosta.

© Editorial EAFIT

Carrera 49 7 Sur-50

<http://www.eafit.edu.co/editorial>

Correo electrónico: obraseditorial@eafit.edu.co

ISBN: 978-958-720-928-0

ISBN: 978-958-720-929-7 (versión EPUB)

ISBN: 978-958-720-930-3 (versión PDF)

Corrección de texto:

Catalina Trujillo

Diseño y diagramación:

Margarita Rosa Ochoa Gaviria

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la editorial.

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158, emitida el 13 de febrero de 2018.

Editado en Medellín, Colombia

Todos los ríos el río

delirios y geometrías de la cuenca



Es una inmensa piel de culebra negra sobre la cual caen las
sombras de los árboles ribereños como respetuosas y espantadas,
llenas de pavor, pero sumisas por el miedo.

Eduardo Cote Lamus
Diario del Alto San Juan y del Atrato (1959)

Presentación

Valeria Mejía

Directora de Narrativas y Cultura Universidad EAFIT

Si usted camina por Medellín, cada doce minutos cruzará una quebrada. Cruzar es un decir: de sur a norte, o de norte a sur, si busca con atención, verá que cada mil quinientos pasos —poco más, poco menos— aparece un riachuelo pequeño o mediano. Quizás esté a la vista y rodeado por franjas de bosque tropical, o tal vez —más probable— encontrará aguas por las que corren envases de detergente y bolsas plásticas enredadas entre ramas al borde del cauce. Son 4.217, más el río Aburrá, las cuencas de Medellín.

El agua es vida, recitan los niños en la escuela y lo repetimos los adultos, sin percatarnos de que los ríos —pequeños o grandes, inmediatos o lejanos— en su corriente también arrastran músicas, tradiciones, sabores y saberes que se ligan de manera definitiva con el ecosistema que genera al río y al que, a su vez, genera el río. Se trata de una conversación permanente.

Estamos conectados con el agua de forma profunda y, muchas veces, inesperada. La exposición *Todos los ríos el río, delirios y geome-*

trías de la cuenca fue prueba de ello: una propuesta que narró con diversidad de medios y lenguajes (pintura, fotografía, video, cartografía, paisajes sonoros, tejido, escultura, literatura) las corrientes y los territorios anfibios de nuestra región, con énfasis especial en el Atrato.

Este libro, que funciona un tanto como catálogo y otro poco a manera de complemento, pues además de imágenes de obras contiene textos inéditos que no entraron de manera directa a la muestra, recoge la esencia de la exposición. Es decir, es un afluente, o mejor, un ramal de ese gran cuerpo expositivo que fluyó por nuestra sala durante el segundo semestre de 2023. Es un viaje de creación por aguas, representaciones y paisajes de río; de aquellos que cruzamos —o nos topamos— sin darnos cuenta, y de otros que con su monumentalidad imponen el ritmo, obligan la mirada y proponen encuentros de mundos, disciplinas y culturas.

Delirios y geometrías de la cuenca

Efrén Giraldo—Curador

El 10 de noviembre de 2016, los ríos colombianos vivieron uno de los días más significativos de su accidentada historia cultural: en un hecho sin precedentes, luego de responder a una demanda, la Corte Constitucional declaró al río Atrato como sujeto de derechos.

Más allá de las repercusiones jurídicas de esta sentencia y de su real implementación, la exposición que originó este libro buscó explorar una relación de contigüidad y acaso de inclusión, aquella que sostiene que en un río están todos los ríos: los recorridos, los vividos y los padecidos, pero también los imaginados, los pintados y narrados, los que habitan en construcciones de imágenes y palabras.

La muestra reunió piezas que tenían por tema o pretexto el río Atrato, motivo inicial de la indagación, pero también otras que se acercaron a los ríos como seres significativos, sintientes y activos, a su asombro y dimensión problemática, que privilegiaron formas y

manifestaciones visuales o sonoras, y algunas más que pensaron los ríos como realidades humanas, políticas y sociales.

Junto con testimonios y representaciones del Atrato, se expusieron piezas de arte, documentos, mapas, testimonios y objetos que, si alguna hermandad tuvieron, fue la que ofrece el asombro producido por una entidad que une y que separa, que es estable y dinámica, afluencia de naturaleza y de cultura, canto a la permanencia y mutación de lo viviente.

Obras, piezas y proyectos de arte dialogaron durante varios meses de 2023 con acervos, registros, testimonios, huellas y objetos en un recorrido donde aspectos visuales y estéticos acompañaron y problematizaron realidades sociales, ambientales y políticas acuciantes. Si bien cada río es una realidad autónoma, el arte se muestra como un escenario para explorar las tensiones entre, por un lado, representaciones concretas, alusiones históricas y territoriales situadas y, por el otro, la dimensión estética, filosófica y existencial inherente a una realidad que carece de orillas, porque su cauce discurre por el territorio siempre problemático de la imaginación.

El agua que desgarró la roca de la montaña

Isabel Restrepo C.

*Para contar el río se debe contar la montaña.
El río es agua y, sobre todo, es zanja y es roca desgarrada*

El origen

El Atrato es el río que separa la cordillera Occidental de Colombia de la serranía del Baudó. Es mucho más joven que el Magdalena o que el Cauca, pero principalmente es un río inesperado: a pesar de tener las características propias de los ríos de la costa pacífica, como humedad, régimen de precipitación, temperatura y topografía, no desemboca en el Pacífico sino en el mar Caribe. Ese hecho lo hace especial. Pero ¿por qué el río Atrato fluye por donde fluye? ¿Qué eventos pasaron para que terminara tributando a otro mar que inicialmente no le correspondía y drenara hacia otras latitudes?



Para explicar este río primero hay que contar la montaña. La cordillera Occidental, que se empezó a formar hace alrededor de setenta millones de años —cuando los dinosaurios aún habitaban el planeta—, es el resultado de la colisión entre el piso oceánico del Pacífico de aquel entonces contra el borde occidental del territorio que hoy llamamos Colombia.

Cuando dos bloques terrestres de grandes proporciones chocan, en la superficie se crean montañas. La corteza de nuestro planeta está fragmentada en placas tectónicas, o bloques que se mueven de forma lenta pero incesante, y la dirección de ese movimiento a veces las hace converger; las lleva a acercarse más y más. Ahora bien, los bordes o límites entre placas pueden ser de tres tipos. Aquel que permite colisiones se llama subducente y se caracteriza por tener una extensa fosa o trinchera submarina en la que el bloque más viejo o pesado, se vence y sucumbe —*subduce*— por debajo del otro. Para el caso que narramos, el fondo marino perteneciente al bloque oceánico del Pacífico *subdujo*, mientras que el bloque terrestre, es decir, el borde occidental de Colombia, experimentó un levantamiento de montañas.

Esta colisión, sin embargo, no fue única, sino que se dio por eventos; al menos tres. O lo que es lo mismo, la cordillera Occidental se creó a pulsos, y aún se sigue creando. La colisión también es responsable de los volcanes existentes en la cordillera Central y de la generación de cámaras magmáticas al interior de la Occidental, que son importantes porque *intruyen* —penetran— las montañas y traen consigo desde las profundidades terrestres toda suerte de minerales metálicos como oro, cobre, plata y platino.

Jorge Marín, *Ríos de oro*, 2016, dibujo en bronce y fuego sobre madera. Colección del artista.

La cordillera Occidental es un accidente topográfico de mil doscientos kilómetros de longitud producto de una megacolisión. Está formada por diferentes tipos de rocas volcánicas y metamórficas que crean geografías diversas con relieves hasta de cuatro mil cien metros sobre el nivel de mar, y por eso la montaña actúa como una barrera hídrica: retiene para sí buena parte de la humedad que se evapora del océano Pacífico y crea las condiciones para ser una de las regiones más lluviosas, biodiversas y boscosas del planeta: el Chocó biogeográfico.

La zanja

La montaña es el primer elemento que se necesita para formar un río *intramontano* como el Atrato. El siguiente ingrediente necesario es la erosión o, mejor dicho, su efecto acumulado en el tiempo. La erosión es un proceso que muchas veces opera de manera sigilosa pues gracias a la acción continua de las lluvias, el viento, los contrastes de temperaturas —lo que llamamos *intemperismo*— y con el acumulado de los días, los años, los siglos, la roca más superficial de la montaña se va pudriendo. O lo que es lo mismo, se va *meteo-*

rizando, y al hacerlo pierde resistencia. Ahí entra en juego de nuevo el agua, que desgarrar la roca de la montaña; la lluvia le roba pequeños fragmentos, a veces minúsculos, a veces más grandes, y con su desgarrar va labrando un cauce. Entonces nace el río: el Atrato es zanja y montaña desgarrada que crece y se robustece conforme desciende montaña abajo. La gravedad lo favorece para tener mayor energía y al mismo tiempo las lluvias, que no son pocas, lo fortalecen y le dan el caudal que lo hace uno de los más navegables del territorio. Tras nacer, el río se queda.

Ahora bien, durante varios millones de años otros ríos también labraron las laderas al occidente de la cordillera Occidental y drenaron sus aguas hacia el Pacífico; el mismo mar cuya humedad la cordillera había capturado. Pero el Pacífico no es tan pacífico cuando de colisiones de placas geológicas se trata, y un segundo evento mucho más reciente —entre seis a cuatro millones de años, un poco antes de la aparición de los homínidos— produjo una cuarta cordillera embrion: la serranía del Baudó.

Este evento, importante también porque inició la formación del istmo de Panamá, y por ende la separación entre el mar Caribe y el océano Pacífico, hizo que Colombia ganara el Baudó, una nueva extensión de territorio donde empezaron a quedar confinadas esas aguas que inicialmente drenaban por la cordillera hacia el Pacífico. Con un nuevo miembro montañoso en el vecindario, se cerró la salida de los ríos al Pacífico y debido a que los ríos siempre buscan salida al mar, un nuevo ciclo erosivo tuvo lugar: el que permitió que el agua del Atrato labrara su recorrido hacia el mar Caribe.

Labrar montañas es una labor que se favorece si otros procesos consiguen resquebrajar las rocas y generar superficies de debilidad.



Jorge Marín, *Ríos de oro*, 2016,
dibujo en bronce y fuego sobre madera, (detalle).
Colección del artista.



Es decir, la erosión necesita aliados. Entre estos se encuentran las fallas geológicas que se mueven, liberan sismos, fracturan las rocas en las montañas y, de esta forma, le facilitan a la erosión su trabajo. Las fallas, la erosión y el agua, en alianza, construyeron paisajes y marcaron la tendencia norte-sur que el río Atrato tomó para lograr su recorrido actual.

El origen del oro y de otros metales

Un par de eventos geológicos importantes ocurrieron entre la formación de la cordillera Occidental y la adición de la serranía del Baudó. En la trinchera, la placa oceánica en destrucción se enterró tanto que se calentó hasta fundirse y convertirse en magma. Esa roca fundida, a modo de grandes bolsas magmáticas, comenzó a ascender por la corteza e invadió subterráneamente a la cordillera Occidental mediante un conjunto de batolitos y *stocks*, que no son más que cámaras magmáticas de volcanes que nunca fueron porque se enfriaron antes de atravesar la superficie. En su ascenso arrastraron consigo minerales metálicos como oro, cobre, plata y platino. Luego, el paso del tiempo se encargó de desenterrarlos y convertirlos en sedimentos.

En su cuenca alta, a unos tres mil seiscientos metros sobre el nivel del mar, en las cercanías del municipio chocoano Carmen de Atrato y cercano también a El Roble —la única mina activa de cobre en Colombia—, el Atrato es un río estrecho y de poco caudal confinado entre los farallones del Citará. Una vez la topografía se descuelga, la montaña no lo aprieta y se abre un valle. Todo río en zonas bajas tiene su valle y como les pasa a los ríos que llevan más



sedimentos que agua, el Atrato divaga. Al divagar forma meandros o curvas que oscilan en el tiempo y pareciera que con el paso de los años migraran hacia los lados —y, de hecho, migran—.

En esas llanuras el Atrato va dejando el exceso de carga: sedimentos de piedra y metal que fueron arrastrados desde la montaña arriba y que son descargados en las temporadas secas en las que el agua no alcanza para seguir transportándolos, formando depósitos aluviales que traen nutrientes, vida, oro y dolor. Podemos decir, por tanto, que el río es también roca fracturada y desgastada: sedimentos de piedra y de oro. Y es tiempo y es contacto y es falla y es, al final, el paisaje labrado constantemente por el agua y su búsqueda incesante por llegar al mar.

La desembocadura

Al llegar al mar, los ríos descargan sus aguas de diferentes maneras conforme predomine el oleaje en el lugar de entrega, la carrera de marea o la cantidad de sedimentos que arrastra. En el caso del Atrato gobierna la carga de sedimentos, lo cual crea un delta. Luego de setecientos cincuenta kilómetros de recorrido, el Atrato llega al golfo de Urabá, en el mar Caribe, y su delta gana terreno costa afuera. Todo se descarga allí a través de varios brazos que, en el último tramo, se vuelven bocas. Siete bocas tiene el río Atrato para mezclar las dos aguas. Ya en el mar, los sedimentos del río crean una pluma que pinta el mar en variedad de ocre y que luego son transportados por las corrientes marinas y son llevados de a poco a lo largo de la costa creando las playas del litoral. La roca que alguna vez fue montaña se hace sedimento de río y, finalmente, crea la playa.

Anónimo,
Mapa del Atrato
desde el río
Urabá hasta las
ciénagas La Rúa
y La Honda,
1815, mapa en
papel, Archivo
General de
Indias (AGI).

Fernando Arias, *Mucho oro, mucho verde,
mucho negro, mucho indio*, 2020, plata 950, Oro 24 kt.
Colección del artista.

Soy un grávido río, y a la luz meridiana
ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje
se oye la voz solemne de la selva lejana.

José Eustasio Rivera
«Soy un grávido río», *Tierra de promisión*



A large, intricate drawing of a plant, possibly a vine or root system, rendered in a golden-brown color on a dark background. The drawing shows a complex network of branching and looping lines, with some sections appearing more dense and textured than others. The overall shape is somewhat elongated and curved, with a prominent loop on the left side and a more complex, tangled section on the right.